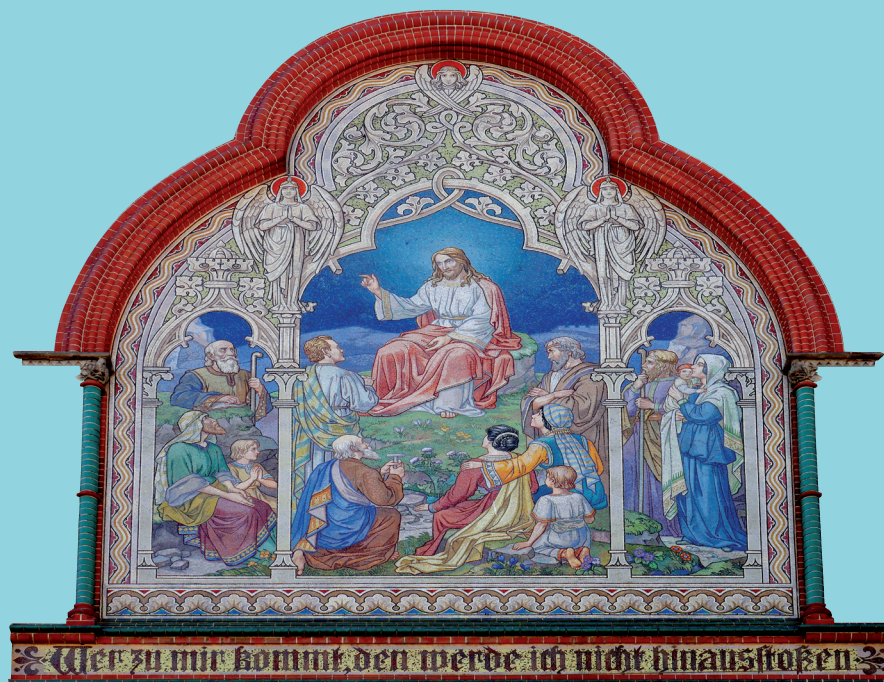


# NADIE FUERA, NADIE ATRÁS

A lo largo de la historia la Iglesia siempre ha querido ser y poner luz en los momentos más difíciles de una sociedad. Una luz que vaya más allá del «buenismo» estéril o del discurso fácil «afectivo», pero no «efectivo».



LA Iglesia ha tratado de encarar y afrontar el dolor de las personas llamando a modificar actitudes y voluntades desde la seguridad de que solo el cambio en profundidad permite a una sociedad afrontar las situaciones más complejas. En este papel, ha ido aprendiendo, a veces a fuerza de errores y también de confusiones, que su papel no es aportar criterios «técnicos» u «operativos» para salir de ellas, sino hablar de la importancia y el sentido de no dejar a nadie de lado.

Para la Iglesia el punto de partida es la mirada desde Dios. Mirada que ha de ser compatible con la de quienes sin ser creyentes en Él buscan los mismos horizontes. Porque el Dios de Jesús de Nazaret es siempre amor pleno que ayuda a generar esperanza y alegría. Esperanza y

*La Iglesia no puede callar ante los destrozos que genera el actual sistema económico y social profundamente injusto: desigualdad y pobreza, destrucción del medio ambiente, precariedad, violencia y guerras, imposibilidad para el diálogo y el encuentro.*

alegría no frívola sino amorosa. Para las personas creyentes que viven implicadas en su realidad histórica concreta, Dios es el «todo amor» que ayuda a preguntarse de forma constante y clara ante una realidad social de dificultad o de dolor ¿qué significa esta situación?, ¿cómo se puede vivir de forma real y encarnada?, ¿cómo ese amor es fuente

para hacer un llamado a una sociedad para que no se debilite o descomponga?

En esas preguntas son imprescindibles algunos textos fundantes y fundamentales del Evangelio. Hay muchos, pero nos fijamos aquí solo en dos «Lo que hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40); y «Venid y lo veréis. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él» (Jn 1, 39). Los

dos apelan a la responsabilidad ante los momentos difíciles y recuerdan que la Iglesia ha de estar centrada en el acompañamiento real y activo a los sectores más débiles y vulnerables, a la presencia entre personas discriminadas y olvidadas, así como en el cuidado de la casa común que, por ser regalo de Dios, es el espacio donde se ha de realizar la justicia y la dignidad. Una justicia y dignidad que se hacen efectivas con toda la Creación.

El cuidado de todas las personas, grupos y colectivos a quienes la sociedad, por motivos culturales, sociales, económicos o políticos, va dejando fuera; de quienes se van quedando atrás, es ineludible. Es una exigencia del seguimiento a Jesús de Nazaret. No es una exigencia parcial o temporal, no es un elemento «adjetivo» de ese seguimiento y de la realidad de la Iglesia. Es un elemento «sustantivo», propio de ella y de su identidad. Imprescindible para que la Iglesia sea, realmente, la Iglesia de Jesús de Nazaret, la fundada por él a través de la tradición que nace con sus apóstoles y seguidores.

Pero la Iglesia no camina sola en este esfuerzo. Ha de ser capaz de establecer un diálogo enriquecedor y colaborador con otras tradiciones y experiencias representadas por mujeres y hombres de buena voluntad, pertenecientes a otras iglesias y tradiciones espirituales, creyentes en otras religiones y no creyentes. Personas que con sus convicciones profundas saben que cuando una sociedad se está jugando su futuro no sobra ningún brazo, ningún apoyo.

Hoy la Iglesia no puede callar ante los destrozos que genera el actual sistema económico y social profundamente injusto: desigualdad y pobreza, destrucción del medio ambiente, precariedad, violencia y guerras, imposibilidad para el diálogo y el encuentro. Ha de asumir la responsabilidad compartida de generar iniciativas de asistencia y la promoción de las personas empobrecidas y vulnerabilizadas, por expresar una verdadera «caridad política» y fomentar la participación en la vida pública.

Para ello es imprescindible que el «programa del monte de las Bienaventuranzas» se exprese pública y claramente en todas las comunidades, los grupos, las asociaciones y las parroquias de la Iglesia desde la búsqueda de liberación de las personas, los grupos y los colectivos crucificados. Y desde ahí, con una humildad que no es frecuente en la Iglesia cuando habla al mundo, sin pretensión de proselitismo, implicarse como una más con las fuerzas sociales, comunitarias, políticas y económicas que impulsan una agenda de apoyo y protección desde la responsabilidad de la solidaridad.

Porque nadie ha de quedarse fuera, nadie puede quedarse atrás. Este es el «primer anuncio», esta es la «trasmisión de la fe» en el Dios de Jesús de Nazaret.

**EDUARDO ESCOBÉS**  
Presidente CVX España

# TU EXPERIENCIA DIARIA CON DIOS



**PORQUE  
REZAR CADA DÍA  
ES CRECER POR DENTRO**

**[www.rezandovoy.org](http://www.rezandovoy.org)**

